

LOS SENTIDOS DE LA COMUNICACIÓN EN LA APROPIACIÓN DE LAS TIC POR LAS ORGANIZACIONES DE TRABAJADORES DESOCUPADOS

Sebastián Benítez Larghi

Universidad Nacional de La Plata / CONICET (Argentina)

sbenitez@mail.fsoc.uba.ar

Resumen

Frente a la persistente y creciente desigualdad reinante en torno al acceso a las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), las tácticas de apropiación desarrolladas por los movimientos sociales mitigan –con gran fuerza en algunos casos y tímidamente en otros– las diferencias existentes. Concentrados en los modos de aproximación de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados argentinas a estos artefactos, estudiaremos cómo se imbrican sus prácticas tecnológicas con las lógicas de la acción colectiva, el mundo del trabajo y la comunicación en un contexto de agudos procesos de exclusión social.

Palabras clave: Apropiación, TIC, Organizaciones de Trabajadores Desocupados.

1. Introducción

En la mayoría de las políticas y programas gubernamentales destinados a lograr la “inclusión digital” de los sectores más postergados, la cuestión de la “Brecha Digital” es definida básicamente en torno a dos dimensiones generales: el acceso a la infraestructura y el desarrollo de las competencias técnicas necesarias para utilizar estas tecnologías, quedando relegado un enfoque cualitativo sobre el uso y la orientación que cada grupo social pueda imprimirle a los recursos brindados. De esta forma, al analizar la cuestión de la “Brecha digital” se tiende a reducir la cuestión a los problemas de conectividad y de capacitación técnica; es decir, a los límites socio-económicos y a los límites educativo-culturales. Sin embargo, resulta inexistente todo tipo de debate en torno a la orientación que debería asumir el empleo de las TIC y, consecuentemente, las políticas tendientes a garantizar su acceso. Naturalizado el “qué”, esto es, la inclusión acrítica en la “inevitable” sociedad de la información, se elude cualquier discusión acerca del “para qué” fomentar el acceso a las TIC. En consecuencia, no resulta extraño que estas políticas engeñecidas en el mejoramiento de un indicador no sólo pierdan el horizonte sino también el contacto con las realidades socio-culturales donde son aplicadas.

Según esta noción de la “brecha digital” existiría una divisoria dividiendo a quienes acceden a las TIC de aquellos excluidos digitales que quedan fuera de los beneficios y ventajas ofrecidas por el avance tecnológico. En consecuencia, el análisis de esta cuestión consistiría simplemente en cuantificar la magnitud de la exclusión, plantear las causas subyacentes de esta divisoria (así se habla de barreras económicas en el acceso –la brecha digital de primer orden– y de barreras culturales/educativas –la brecha de segundo orden– y programar políticas que jalen “desde arriba” a los excluidos digitales y así lograr que puedan saltar la tapera electrónica. De esta forma, se presupone que la acción y significación en torno a las nuevas tecnologías es un patrimonio exclusivo de los incluidos digitales montando, consecuentemente, un manto de oscuridad sobre el otro lado de la divisoria donde reinaría la pasividad material y simbólica respecto a las TIC. Asimismo, la capacidad de imaginación y representación les es negada a los sectores excluidos obliterando la posibilidad de disputa por el sentido de las TIC.

En clara confrontación con este enfoque, en este artículo analizamos las vicisitudes asumidas por los procesos de apropiación popular de las TIC a partir del estudio particular de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados argentinas (1). La ruptura epistemológica consiste justamente en situar la mirada en las prácticas y representaciones tecnológicas construidas por los supuestamente excluidos digitales. Esto implica otorgarles un crédito de luz para observar cómo actúan y construyen colectivamente sentidos en torno a las nuevas tecnologías. Por eso, nosotros preferimos situarnos en el estudio de los procesos de apropiación tecnológica para analizar de qué manera los sujetos interpretan a los objetos y le otorgan sentidos a partir de sus contextos sociales, culturales y biográficos particulares. En este sentido, sostenemos que el agente de cambio no es la tecnología en sí misma, sino los usos y la construcción de sentido alrededor de ella (2). Por lo tanto, preferimos utilizar el concepto de *apropiación*, entendida como el proceso material y simbólico de interpretación y dotación de sentido respecto a un determinado artefacto cultural por parte de un grupo social, por sobre los de uso y consumo (3). De allí que nos preguntemos qué es lo que estructura e instituye la relación de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados con las TIC pero que al mismo tiempo la trasciende. Para ello, se debe indagar el contexto socio histórico particular, la pertenencia socio-cultural de los apropiadores y los universos simbólicos previos propios de cada grupo desde donde se incorporan las TIC. Esto significa que la experiencia de

apropiación tiene que ser *socialmente relevante* para el grupo social en términos de su universo simbólico particular, de acuerdo con las necesidades subjetivas de ese grupo que lo llevará o no a reconocer las TIC.

Dentro de este marco podemos presentar algunos interrogantes que guiarán nuestro recorrido. ¿Qué sentidos les hacen las TIC a estos movimientos y a sus integrantes? En el caso de que realmente las TIC les resulten socialmente necesarias para sus luchas y reivindicaciones, nos preguntamos qué hacen las Organizaciones de Trabajadores Desocupados para superar las barreras interpuestas por la llamada brecha digital en términos de acceso, habilidades y prácticas: ¿permite esta acción colectiva alterar la dirección y el ritmo de propagación de las TIC? ¿Les brinda a sus integrantes mejores posibilidades para acceder a las computadoras y a Internet? ¿Los vuelve más habilidosos en el uso de estas herramientas? ¿Es capaz de imprimirle una orientación propia a estos usos en función de sus intereses y objetivos? En síntesis, podemos traducir lo anterior en términos de la correlación de desigualdades antes mencionada: ¿luchando contra las brechas analógicas logran las Organizaciones de Trabajadores Desocupados trastocar la llamada brecha digital?

2. Acceder al trabajo y trabajar para el acceso

En primer lugar debemos destacar el modo en que la imposición estatal y el contagio respecto a otros movimientos sociales se combinan como mecanismos de socialización e introducción de las TIC entre las Organizaciones de Trabajadores Desocupados. De la mano de la digitalización forzosa de la gestión de los planes sociales implementada desde las instituciones estatales y de la participación de los movimientos de desocupados en foros nacionales e internacionales, la computadora y el acceso a Internet se fueron convirtiendo en recursos indispensables para las organizaciones. Obligados por el Estado y empujados por agrupaciones afines, la cuestión tecnológica comenzó a ser tratada en los movimientos de desocupados. A partir del año 2001, las TIC comenzaron a ser incorporadas a la vida de las organizaciones a medida en que se volvían indispensables, por un lado, para mantener los subsidios que garantizan la subsistencia de sus bases sociales y, por otro lado, para la comunicación y el entramado de redes de solidaridad externas. La decisión no siempre fue fácil y, en varios movimientos se generaron largos debates acerca de las ventajas o desventajas de las nuevas tecnologías. Sin embargo, la agilidad, velocidad y abaratamiento de los contactos torcieron las discusiones a favor de la incorporación.

En cuanto al acceso al equipamiento, todas las agrupaciones estudiadas debieron y deben enfrentar la inclemencia del contexto de marginalidad en el que se mueven. En líneas generales, el entorno se les presenta sumamente hostil. En gran parte de los territorios en donde los movimientos desarrollan su acción, el acceso a los servicios básicos (agua, gas, electricidad, teléfono) se encuentra severamente limitado. En dicho contexto, los incentivos para la implementación de tecnologías electrónicas se ven considerablemente diezmados por las carencias del ambiente. Esto se observa con claridad en el acceso a Internet, el cual se presenta costoso y de mala calidad. Tal es así que en muchas localidades –principalmente en pueblos rurales del interior del país– no existe ni siquiera servicio telefónico; en otras no hay disponible un servicio de banda ancha; mientras que en muchas otras éste es muy caro. De allí que una porción considerable de las organizaciones estudiadas deba recurrir a locutorios o cibercafés para acceder a Internet. Otro factor nada desdeñable es la falta de seguridad imperante en numerosos barrios que muchas veces atenta contra las posibilidades de instalar computadoras en locales altamente vulnerables. En este marco, se construye una diferenciación espacial en la implementación de tecnología en tanto existe una tendencia a concentrar los recursos tecnológicos en las oficinas centrales de aquellos movimientos que operan a escala nacional. Estos cuentan con la mayor y más avanzada cantidad de herramientas informáticas en sedes ubicadas en la ciudad de Buenos Aires o en ciudades importantes de las provincias donde el acceso a los servicios básicos está garantizado y el servicio de conexión a Internet por banda ancha resulta más asequible. Esta concentración se ve acompañada generalmente por la centralización de las actividades de prensa y comunicación en dichas sedes.

En líneas generales, el ciclo de incorporación presenta las siguientes etapas. En primer término, frente a la necesidad y la urgencia de quedar excluidos del otorgamiento y la gestión de los planes sociales, los movimientos aprovechan los recursos más a mano: una computadora vieja de algún miembro, los celulares personales, los favores de un amigo que trabaja en un ciber, un familiar bondadoso con acceso a Internet. Luego, las organizaciones se lanzan a la consecución de equipamiento propio mediante una combinatoria de demanda y autogestión. Por un lado, muchas organizaciones incluyeron el equipamiento de sus oficinas técnicas dentro de proyectos presentados al Ministerio de Desarrollo Social y, por otro lado, muchas otras han logrado autogestionar con sus propios medios la adquisición de herramientas informáticas y acceso a Internet ensamblando *hardware* en desuso, “colgándose” de una conexión... Sin embargo, las dificultades no han sido pocas. Si bien el ingenio popular dice presente, en el caso de las TIC el saber práctico propio de las clases populares manifestado en la famosa frase “lo *atamo* con alambre” pierde bastante eficacia en el caso de las TIC. Esto se debe a que la mayoría de los integrantes de los movimientos ubica a estas herramientas en un universo simbólico ajeno, propio de expertos pero no de trabajadores desocupados. Es en este

punto donde la apropiación tecnológica de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados encuentra un fuerte escollo: la falta de competencias educativas y culturales y, más aún, la autoexclusión del manejo de las TIC. Frente a ello, varios movimientos comprendieron que era imprescindible pasar a la siguiente etapa: la generación de espacios de capacitación tecnológica.

3. La construcción de habilidades tecnológicas

Otro de los aspectos clave que hacen al entorno de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados en su utilización de las TIC se relaciona con las condiciones educacionales y culturales de la población que las conforman. Expulsados del sistema productivo desde hace años, los desocupados vieron perderse junto a sus trabajos los únicos enlaces que mantenían con algún tipo de formación y saber. Si bien la fábrica capitalista tendía a disciplinarlos y despojarlos de su capacidad intelectual, mal que mal el capital se veía obligado a brindarles algún tipo de capacitación. De allí que buena parte de los integrantes de los actuales movimientos de desocupados haya podido formarse en algún oficio y aprendido el manejo de alguna máquina o herramienta. Sin embargo, esto no sucedió así con relación a las nuevas tecnologías debido a que la mayoría de quienes hoy conforman los movimientos se desempeñó en tareas productivas que en aquellos momentos raramente requerían del manejo de una computadora en tanto la informatización generalizada de las cadenas productivas argentinas recién se fue dando justamente en paralelo al aumento de la desocupación estructural. Por lo tanto, en especial los mayores, se encuentran totalmente distanciados de las nuevas tecnologías en cuanto no aprendieron sus lógicas y códigos ni en la escuela ni en la fábrica. Por su parte, los jóvenes desocupados, sin una experiencia laboral previa y con un transcurso precario por el sistema educativo, también se encuentran limitados en sus capacidades de manejo de las TIC. Pero, a diferencia de los adultos –quienes conviven con una fuerte aprensión hacia las nuevas tecnologías– los más jóvenes han logrado familiarizarse mejor con las computadoras aunque más no sea de manera rudimentaria en la escuela y, por sobre todo, en los locutorios y cibercafé. De todas formas, si hay algo claro es que los recursos educativos con los que cuentan los integrantes de los movimientos de desocupados son ampliamente inferiores a los ostentados por aquellos que pudieron mantenerse tanto dentro del sistema productivo como del educativo.

Parados sobre la aridez de un territorio devastado por años de abandono y los ataques esterilizadores de la avalancha neoliberal (en este sentido nos referimos a las hondas transformaciones que sacudieron al país en los últimos treinta años cuya radicalidad y vertiginosidad “se expresaron por un inédito proceso de descolectivización” (4), las Organizaciones de Trabajadores Desocupados deben ingeniárselas para surcar profundo y poder brindarles a sus integrantes la formación y la capacitación que el sistema abruptamente les quitó. En este sentido, la mayoría de los talleres de capacitación en informática responden a una línea de formación más integral planteada por las organizaciones: los programas de alfabetización desarrollados en Barrios de Pie y en el MTD La Matanza, la Escuela de Artes y Oficios de la UTD, el bachillerato popular recientemente lanzado por el Frente Popular Darío Santillán (FPDS), entre otros.

Muchas veces, lo que se estila es la realización de, en palabras de una integrante de la comisión de prensa del FPDS, “mini-talleres de capacitación entre dos o a lo sumo tres personas en donde el compañero que ya sabe les enseña al resto a manejar los programas fundamentales”. En otros casos, la auto-didáctica se combina con el dictado de cursos específicos. Según cuenta el secretario técnico del Polo Obrero, “muchos compañeros aprendieron por su cuenta. Se han capacitado con nosotros o por sus propios medios, muchos con sus hijos y, basados en la prueba y el error, alcanzaron un manejo elemental del mail, del chat (...) A través de un programa de apoyo a la problemática adolescente lanzado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires en algunos lugares ya tenemos cursos de capacitación para compañeros, jóvenes y adolescentes, de todos los programitas que les pueden servir también para conseguir trabajo”. El énfasis puesto en la formación y la capacitación laboral es una constante de la UTD. Ello requiere inexorablemente recuperar y transmitir la cultura del trabajo brindándoles a los jóvenes la posibilidad de formarse en un oficio y, mejor aún, en una profesión. Aprovechando las nuevas computadoras disponibles en la oficina administrativa, la organización logró que una profesora perteneciente al Centro Tecnológico Comunitario (CTC) de Gral. Mosconi dictara cursos gratuitos de computación para niños y adultos. Allí, se han formado varias personas que hoy están trabajando en distintas empresas y se capacitó a numerosos chicos provenientes de parajes fronterizos con Bolivia, donde viven totalmente aislados por los cerros.

En este punto cabe una aclaración respecto al criterio de formación que prima en las organizaciones. Por lo general, en la gran mayoría de los casos la formación en informática apunta a brindar un manejo de las TIC exclusivamente bajo un criterio técnico. Actualmente, la enseñanza brindada, al menos en lo que hace al manejo de las herramientas electrónicas, apunta a formar gestores de emprendimientos más que cuadros políticos. Asimismo, los integrantes demandan una capacitación tendiente a la reinserción en el mercado laboral ya que se percibe que el manejo de computadoras es indispensable para conseguir un trabajo. “*Hoy sin saber computación no sos nadie, no conseguís ningún trabajo*”, repiten. La percepción dual de la tecnología informática entre las clases populares –que la ven por un lado como un arma para acceder a puestos de trabajo pero, por otro lado, como un

elemento excluyente— alimenta esta demanda. De allí que los principales programas enseñados sean los de oficina: procesadores de texto y planillas de cálculo, siempre bajo formatos comerciales, esto es, se enseñan los programas de Microsoft (*Word*, *Excel*) que vienen con el entorno Windows (casi nulos y por demás fallidos fueron los poquísimos intentos para manejar software libre, como por ejemplo, el entorno Linux). Con ello se pretende que los delegados y los responsables de algún emprendimiento estén capacitados para redactar un informe, armar un presupuesto y reportar por *mail* las novedades. Si bien aún no existen cursos que conjuguen la formación política con un entrenamiento para un manejo estratégico de las nuevas tecnologías, la capacitación que actualmente se brinda en los movimientos intenta cubrir los huecos provocados por la exclusión del sistema productivo y educativo sufrido por sus integrantes.

4. Las TIC entre la supervivencia y la comunicación estratégica

Luego de haber revisado las acciones llevadas a cabo por las Organizaciones de Trabajadores Desocupados en términos del acceso a las TIC y la generación de habilidades para su manejo, en esta sección nos dedicaremos al análisis de los destinos principales que estos actores les otorgan a las nuevas tecnologías. Para ello revisaremos dos aspectos clave de la lucha de los movimientos de desocupados: las respuestas a las necesidades materiales de subsistencia de sus miembros y las estrategias comunicacionales de sus proyectos, modelos y valores.

En primer lugar nos referiremos a las acciones cotidianas llevadas adelante por las organizaciones para enfrentar el contexto de marginalidad y pobreza de sus integrantes estudiando el rol que juegan las TIC. Es sabido que, a mitad de camino de sus reclamos por fuentes de trabajo genuino, los movimientos de desocupados encontraron como respuesta estatal el reparto de subsidios de desempleo o planes sociales. Es sabido también que, sin renegar a la demanda de máxima, la obtención de estos subsidios se transformó en el objetivo de corto plazo principal y también que la posibilidad de auto-administrar las contraprestaciones de aquellos con fines comunitarios (construcción de comedores, guarderías, copas de leche) ha sido una de las mayores conquistas del llamado movimiento piquetero. En este sentido, la gran mayoría de las organizaciones (el MTD La Matanza parece ser la única excepción) sustenta la participación y movilización a partir de estos recursos. Por lo tanto, la gestión de estos planes sociales constituye el componente principal para garantizar la satisfacción mínima de las necesidades materiales de reproducción de sus integrantes. Sin embargo, una corriente dentro del movimiento piquetero, aquellas organizaciones que privilegian una línea de acción territorial, hace denotados esfuerzos para generar fuentes de trabajo autogestionadas. En este sentido, los llamados MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados), con fuerte presencia en el sur del conurbano bonaerense, promueven la construcción de emprendimientos productivos tomando como modelo la experiencia de los ex trabajadores de YPF enrolados en la UTD de Gral. Mosconi en el norte salteño. Panaderías, carpinterías, bloqueras, herrerías, talleres de costura, entre otros, intentan brindar una fuente de trabajo a los desocupados regida a partir de los principios de la cooperación, la ausencia de patrones y la distribución igualitaria de los ingresos. Con estos emprendimientos productivos se busca garantizar un ingreso suficiente para los trabajadores a partir de modalidades de trabajo alternativas a las del mercado capitalista.

Ahora bien, puestos a caracterizar la presencia de las TIC en esta faceta de las Organizaciones de Trabajadores de Desocupados debemos decir que el empleo de la informática está más ligado a la administración de los subsidios sociales que al desarrollo sostenido y ampliado de proyectos autogestionados. Por una parte, como hemos dicho, la digitalización forzosa de la gestión de los planes impuesta por el Estado, ha llevado a la implementación apurada de estos recursos tecnológicos por parte de los movimientos. Las planillas *Excel* y el correo electrónico se volvieron indispensables para continuar con la auto-administración de los subsidios. En este sentido, según los responsables de las áreas administrativas, el uso de las herramientas electrónicas le otorga agilidad y hacen menos engorroso el trabajo. Por otra parte, la situación de los emprendimientos productivos en los movimientos territoriales dista bastante de lo deseado. Dificultades para alcanzar un volumen y un ritmo estable de producción, estrangulamiento financiero por parte del Estado a la hora de “tecnologizar” el proceso productivo, reticencia de los integrantes de los movimientos a trabajar sin un salario certero y la clásica dificultad de los pequeños emprendimientos populares en el rubro comercialización para garantizarse un flujo sostenido de demanda. La mayoría de los emprendimientos cuenta con un capital de trabajo mínimo sustentado en la fuerza de trabajo como principal factor productivo. El capital inicial se constituye de los planes sociales de sus integrantes y en los últimos años, de subsidios de apoyo a micro-emprendimientos productivos entregados en cómodas y largas cuotas por el Estado nacional y provincial para aplicarlos a la refacción del lugar de trabajo, la compra de maquinaria y de materias primas. Cabe destacar que casi ninguno de los emprendimientos contó alguna vez con algún tipo de apoyo o asesoramiento técnico profesional. En consecuencia, el proceso productivo descansa en la sapiencia de alguno de los miembros con algún oficio o experiencia laboral previa. Además, la carencia de canales de comercialización adecuados le imprime a las ventas un carácter de informalidad y la circunscribe a los límites del barrio. Dentro de este contexto, la tecnologización y, menos aún, la digitalización de los procesos productivos no se avistan en el horizonte cercano. Si bien los referentes y

responsables de los emprendimiento creen que las TIC ayudarían enormemente al fortalecimiento de los proyectos, el peso de Internet y la telefonía celular resulta por demás escueto. En consecuencia, la valorización de los productos del trabajo mediante una producción inmaterial y simbólica digitalizada, la propulsión de los productos realizados más allá de los límites del barrio, el tejido electrónico de redes de producción autónomas, la posibilidad de eludir la mediación oligopólica de los canales de comercialización tradicionales llegando directamente al consumidor final a través de Internet se presentan aún como un horizonte bastante lejano. Queda claro entonces que la activación de las potencialidades integradoras de las TIC, resaltadas con entusiasmo por visiones tecnológico-deterministas, depende siempre de las realidades sociales donde estas llegan a insertarse.

En segundo lugar debemos estudiar el sentido otorgado a las TIC en términos de la generación de una política comunicacional por parte de las organizaciones. En primera instancia, el uso del correo electrónico es adoptado por casi todas las organizaciones respondiendo a las normativas impuestas por el Estado. Sin embargo, "contagiados" por otros movimientos sociales, esta misma herramienta ha sido rápidamente utilizada para otros fines, en principio no previstos ni por el Estado ni por las empresas desarrolladoras de los programas de *e-mail*. Las organizaciones aprovechan las potencialidades de la comunicación electrónica para establecer lazos de solidaridad con otros movimientos sociales, para informarse, difundir actividades y pensamientos y coordinar acciones con otras organizaciones; todo ello con la velocidad y la multiplicidad que el correo electrónico permite y escapando, aunque más no sea parcialmente, a los tentáculos tarifarios de los pulpos corporativos dueños del mercado telefónico. Aquí parece primar una elección racional a la hora de elegir el correo electrónico como herramienta comunicacional, ya que la relación costo/beneficio les resulta sumamente favorable. En contraste con lo sucedido respecto al correo electrónico, en la mayoría de las organizaciones el diseño y mantenimiento de páginas *web* está debatiéndose entre la adopción y la desaparición. Desde la repetición de lógicas comunicacionales propias de otros medios que derivan en diseños poco amigables hasta la ausencia de dispositivos facilitadores de la interacción, en los pocos sitios desarrollados se reproduce un uso corriente y por demás rudimentario de las posibilidades que ofrecen las páginas *web*. En consecuencia, podemos afirmar que la gran mayoría de las organizaciones prevalece la *adopción* por sobre la *adaptación* de las herramientas a los objetivos y códigos propios de los movimientos.

A lo largo de nuestro estudio encontramos significativas diferencias en los modos en que las distintas organizaciones analizadas emplean las TIC para su comunicación. De nuestra investigación se deduce que en aquellas organizaciones donde la comunicación es pensada de manera estratégica las herramientas informáticas no son simplemente adoptadas sino que, además, su grado de aprovechamiento es mayor. En este punto coinciden dos experiencias que responden a lógicas de construcción diametralmente opuestas como Barrios de Pié y el Frente Popular Darío Santillán. En mayor o en menor medida, cada una de estas organizaciones ha establecido un criterio para relacionarse con los distintos medios de comunicación, han mantenido un debate interno en torno a la importancia de estos vínculos y han decidido generar medios propios de difusión. En ambas funcionan comisiones de prensa y comunicación muy dinámicas más allá de que la primera se estructure jerárquicamente mientras que la segunda, por el contrario, persiga un formato organizativo horizontal. Esta coincidencia en la valoración de la dimensión comunicativa obedece principalmente a la presencia de jóvenes militantes de sectores medios en ambos movimientos, en cuyos bagajes culturales y sociales reside con fuerza esta apreciación. En cambio, donde la comunicación es entendida de manera estrictamente instrumental, las TIC son utilizadas con un criterio más apegado a lo administrativo que a lo comunicacional; siendo un claro ejemplar de este extremo la Federación de Tierra y Vivienda. Sólo en aquellas organizaciones donde más se valora el rol de la comunicación las páginas sobreviven verdaderamente actualizadas y funcionan como un espacio de difusión e información. Conscientes de que Internet es uno de los circuitos actuales por donde se distribuye el reconocimiento y se define la inclusión dentro de un sistema polarizado y excluyente pero percatados también de que el sentido de la Red puede ser disputado, dichas organizaciones demuestran una acotada pero promisoría habilidad para sacarle el jugo a sus páginas *web*. Para ellas, el armado de un sitio en Internet donde la organización puede difundir sus acciones se ha convertido en un recurso significativo para saltar el cerco informativo que les otorga visibilidad a sus emprendimientos y pensamientos sistemáticamente censurados y ocultados por los medios masivos de comunicación. Así, la página promueve los contactos y enlaces externos abriendo las puertas a subsidios y donaciones de instituciones nacionales y extranjeras. Por lo tanto, la presencia en el ciberespacio se convierte en un recurso organizacional cuyas ventajas (la velocidad, la instantaneidad, la posibilidad de llegar a todo el mundo) son aprovechadas racionalmente por parte de estos movimientos.

5. Conclusiones

A modo de conclusión podemos resumir los resultados obtenidos hasta aquí mediante nuestra investigación analizando los alcances de la acción colectiva de las organizaciones estudiadas con relación al acceso, la adquisición de habilidades y la orientación y relevancia de sus prácticas tecnológicas, es decir, al qué, al cómo y al para qué de los procesos de apropiación de

las TIC.

En primer lugar, debemos señalar el carácter de las principales acciones tendientes a superar las barreras relativas al contexto socio-económico en el que se mueven las organizaciones. Rodeados de necesidades básicas insatisfechas y marginados por la famosa brecha digital, los integrantes de las Organizaciones de Trabajadores Desocupados encuentran serias dificultades para proveerse del equipamiento informático necesario. Esta situación, evidentemente interfiere un fluido desarrollo de los usos tecnológicos, sobre todo en regiones donde ni siquiera se cuenta con los servicios indispensables de electricidad y teléfono. Sin embargo, las organizaciones de desocupados han dado sobradas muestras para contraponerse a adversidades como éstas y aún peores. Así, hemos dado cuenta de cómo desarrollan toda una batería de tácticas, algunas más formales y otras no tanto, para poder equiparse informáticamente y conectarse a Internet. La imaginación popular se las arregla sobre la base de la autoorganización y la acción colectiva para acceder a bienes que de otra forma –léase vía el mercado o vía el Estado– jamás les llegarían. Estos ingenios pueden ir desde sacarle el jugo a veinte minutos de conexión en un ciber hasta demandar a una institución pública o privada la entrega de computadoras. Más allá de estas diferencias, lo cierto es que los sectores populares movilizados saben eludir la brecha digital, al menos en sus aspectos más duros. Por lo tanto, reducir la explicación de los límites manifestados para construir nuevos sentidos en torno a las TIC solamente a los factores contextuales y estructurales implicaría un grave error de interpretación y, peor aún, podría abonar la *hipótesis miserabilista*, criticada por Svampa, que sostiene “que el destino de un movimiento originado en el mundo de las necesidades básicas insatisfechas [es] una suerte de acción defensiva, reivindicativa, que no alcanza la “verdadera” dimensión de la política” (5).

Luego, otro nivel de reflexión gira en torno a las características propias de las TIC y al modo en que dificultan su apropiación por parte de las clases populares. Esto implica poner el foco en las nuevas tecnologías y en sus mecanismos sociales de distribución de competencias para su apropiación y significación. Partiendo de la base de que todo objeto socio cultural es significado a partir de sus usos (una polivalencia potenciada en el caso de Internet y las herramientas digitales), pero traen consigo instrucciones tornando finitas estas posibilidades, cabe preguntarse si hay algo entorpecedor en esos manuales que atenta contra un empleo transformador de las nuevas tecnologías por parte de las clases populares. Este razonamiento se imbrica con el anterior, por cuanto a las desigualdades sociales y económicas se le agregarían las culturales y educativas. ¿Es capaz la acción popular colectiva de alterar esta lógica? ¿Puede lograr una democratización del acceso a las nuevas tecnologías salvando las distancias sociales y culturales que separan a los sectores populares marginados de estas herramientas? Como hemos visto, variadas son las tácticas de los desocupados organizados. Distintas organizaciones, amparadas en alianzas sociales tejidas con sectores medios movilizados y activistas culturales, han habilitado espacios de intercambio y cooperación en cuestiones ligadas a la capacitación tecnológica. Tal como hemos señalado, con ello se busca propagar manejos elementales y meramente técnicos lejanos de cualquier pretensión politizante. A todas luces, se trata sencillamente de posibilitarles a los sectores más rezagados una primera aproximación a las nuevas tecnologías para que puedan al menos defenderse frente a las exigencias del mercado laboral y, en algunos casos, trabajar en la gestión administrativa de los proyectos productivos de las organizaciones. En este sentido, creemos que frente a la profunda desafiación sufrida por estos sectores durante más de tres décadas de neoliberalismo estos espacios, sostenidos mediante la acción colectiva, vienen a llenar el profundo abismo dejado por el Estado en su retirada. Y en este contexto, donde se van desvaneciendo todas las instituciones que formaban (modelando y disciplinando, claro está) a los individuos –y no justamente por la acción disruptiva de las clases subalternas sino, por el contrario, como una renovada estrategia de los sectores dominantes tendiente a preservar el statu quo– el llenado de este vacío por parte de las víctimas autoorganizadas no puede ser leído como un gesto simplemente defensivo sino también subversivo. La escueta formación tecnológica brindada por las organizaciones, supliendo las escuelas desmembradas y las fábricas abandonadas, provee a los trabajadores desocupados, hasta en las condiciones más precarias, una grilla necesaria sobre la cual poder trazar posibles desvíos. Otrora condenablemente disciplinador hoy, en tiempos de incertidumbre y desamparo, un mapa indicativo puede acunar transgresoras aventuras. Y en esto, la sabiduría de algunas organizaciones resulta extraordinaria. Al recuperar el oficio, al recrear una formación laboral y al capacitar en el manejo de las nuevas herramientas se está construyendo el piso indispensable desde el cual podrán despegar novedosas formas de sociabilidad. De allí que la adopción como táctica transitoria no debe desalentar las esperanzas.

Finalmente, llegamos al tercer eje correspondiente al sentido de las prácticas. En este aspecto, el punto sobresaliente es que, si bien, con grados de habilidad y complejidad diferente, la mayoría de las organizaciones encuentran en la potencialidad comunicacional de las TIC su principal atractivo. Es la dimensión comunicacional y no los posibles beneficios económicos ni el acceso a la sociedad del conocimiento y la información lo que impulsa la apropiación de las TIC por parte de este sector de las clases populares movilizadas. La posibilidad de establecer contactos internacionales que redundan en donaciones, recursos y redes de solidaridad y protección frente a la represión y la criminalización de la protesta es lo que vuelve socialmente relevante a las nuevas tecnologías para las organizaciones. Es decir, en tanto el capital informacional adquirido opera también como plafón

para la acumulación de capital social y capital económico imprescindible para la reproducción de las organizaciones, más relevantes se vislumbran las TIC. Ahora bien, en cuanto a las diferencias en los grados de intensidad y complejidad existentes entre las distintas organizaciones, mediante nuestra investigación encontramos que, justamente, cuanto mayor es la relevancia otorgada a la esfera de la comunicación mayor es la apropiación de las TIC. Cuanto más énfasis se le pone a los lazos externos y a la difusión de información propia, mayores resultan los esfuerzos y el entusiasmo por apropiarse de las TIC. Asimismo, esta apropiación diferenciada obedece también a la dispar intermediación de militantes de clase media en las organizaciones ya sea esta militancia orgánica o simpatizante. Cuanto mayor es su presencia, más habilidosa y compleja se vuelve la apropiación. Gracias a la intermediación cultural de estos militantes, que ostentan un considerable capital informacional, las organizaciones van, con diversas intensidades, consiguiendo aprovechar las potencialidades habilitadas por las TIC y orientándolas hacia sus propios intereses y objetivos. En estos procesos de negociación los sectores medios movilizados juegan un rol clave facilitando la familiarización de las clases populares con el universo de la informática; un universo a todas luces más distante para ellos que el relativo a las antiguas modalidades tecnológicas.

En cuanto a la relevancia de las TIC en la esfera del trabajo, una cuestión sobresaliente refiere a la fuerte presencia de un imaginario que liga el manejo de la informática como llave imprescindible para el acceso al mercado laboral. Así vemos como este imaginario, muy difundido no sólo entre las bases sociales de los movimientos sino también entre sus círculos dirigenciales, atraviesa a las clases populares. De allí el sentido pragmático que adquieren los cursos de capacitación edificados por varios movimientos. Sin embargo, el desarrollo limitado de los emprendimientos productivos y su, hasta aquí incapacidad para mostrarse como una alternativa material y simbólica sustentable frente al mercado formal capitalista, no opera como dispositivo motivador de la apropiación de las TIC por parte de la mayoría de sus integrantes.

En suma, entendemos que la apropiación tecnológica por parte de las Organizaciones de Trabajadores de Desocupados se encuentra aún en ciernes mientras que, por ahora, algunas experiencias comienzan tímidamente a aprovechar algunas potencialidades y negociar con las formas y fines que las TIC traen internalizadas con la fuerte impronta impuesta por las relaciones sociales mercantil capitalistas. Hoy por hoy, los trabajadores desocupados más que resistir las nuevas formas de explotación sostenidas en las innovaciones tecnológicas intentan formarse en el manejo de estas novedades aunque más no sea adoptándolas tal como vienen. Sin embargo, a medida en que se acumulan habilidades y se intensifican las prácticas, nuevos intereses parecen ir surgiendo. En este proceso, las Tecnologías de Información y Comunicación pueden ser aprovechadas por las clases populares movilizadas y, al mismo tiempo, imbuidas con nuevos valores y sentidos que ayuden a construir otros mundos posibles. Otros mundos donde las invenciones sean (re)conciliadas por sus inventores, es decir, apropiadas.

Notas

(1) En este artículo presentamos parte del material recabado durante una primera etapa de nuestra investigación llevada adelante entre los años 2004 y 2006. En aquella primera etapa de investigación el universo de estudio estuvo constituido por un abanico considerablemente amplio de organizaciones seleccionadas sobre la base de un muestreo intencional con la idea de cubrir las tres grandes líneas de acción en las cuales se puede clasificar al llamado "movimiento piquetero": la acción sindical, la acción política y la acción territorial. Basándose en este doble criterio, seleccionamos las siguientes organizaciones: dentro de la línea territorial investigamos, por un lado, al Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y, por otro lado, al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (MTD Solano), al Movimiento de Trabajadores Desocupados de La Matanza (MTD La Juanita) y a la Unión de Trabajadores Desocupados de Gral. Mosconi (UTD); por la línea sindical: la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV); por la línea política: Barrios de Pie y Polo Obrero (PO) y el Movimiento de Tierra y Liberación (MTL). En cuanto a la metodología aplicada analizamos los sitios web de aquellas organizaciones que contaban con uno y realizamos entrevistas con los encargados del manejo de estas tecnologías, quienes oficiaron de informantes clave. Con ello pudimos discernir los distintos grados y modos de utilización de las herramientas electrónicas y las prácticas más comunes entre los distintos grupos.

(2) Ver Hine, C. *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC, 2004.

(3) Mientras que las categorías de "uso" y de "consumo" presuponen que las posibilidades de acción vienen predeterminadas y cerradas en las propias tecnologías, el concepto de apropiación pone el énfasis en la capacidad de los sujetos para volverlas significativas de acuerdo con sus propios propósitos. En líneas generales, asumimos la perspectiva de la *hermenéutica profunda de la vida cotidiana* de Ricouer retomada por Thompson que entiende por *apropiación* al proceso de comprensión y autocomprensión que hacen los individuos al interpretar e incorporar las formas simbólicas mediáticas. "Apropiarse de un mensaje consiste en tomar su contenido significativo y hacerlo propio (...) al arraigar un mensaje e incorporarlo rutinariamente a nuestras vidas, nos implicamos en la construcción del sentido del yo, de quiénes somos y dónde estamos en el espacio y el tiempo". Ver Thompson, J. *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998, pp. 66-67.

(4) Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2004, p. 14

(5) Ib. id., p. 206.

Bibliografía

Bourdieu, P. *La distinción*, Madrid, Taurus, 1988.

Castells, M. *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, Madrid, Alianza, 1998.

Hine, C. *Etnografía virtual*, Barcelona, Editorial UOC, 2004.

Sarlo, B. *La imaginación técnica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.

Svampa, M. y Pereyra, S. *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Buenos Aires, Biblos, 2004

Thompson, J. *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós, 1998.

SEBASTIÁN BENÍTEZ LARGHI

Licenciado en Sociología (UBA), Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES/UNSAM), Doctorando en Ciencias Sociales (UBA), Docente Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP). Como becario de CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, se dedica a la investigación de los procesos de apropiación de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por parte de distintas clases, actores y movimientos sociales. Dentro de la numerosa cantidad de capítulos de libros, artículos y comunicaciones a congresos se destacan: “La vuelta al mundo en ochenta bytes” en Wortman, A. (comp.) *Imágenes Publicitarias/Nuevos Burgueses* (Prometeo, 2004); “El lugar de Internet en la formación de los movimientos sociales” (Actas 1er. Congreso Latinoamericano de Antropología, 2005); “Un piquete a la brecha digital” (Revista *Argumentos*, 2008); “Una cultura trasnochada. Los usos culturales de los sectores movilizados de la clase media argentina a partir de diciembre de 2001” en Wortman A. (comp.), *Entre la política y la gestión de la cultura y del arte. Voluntades de clases medias en acción* (Eudeba, 2009)